

LA ISLA DEL SUR: CHILOÉ, TERRITORIO WILLICHE

Pedro Cayuqueo y Hernán Scandizzo. Periódico Azkintuwe

La isla de los mapuches del sur

Por Pedro CAYUQUEO y Hernán SCANDIZZO, desde Chiloé /

Fue colonizada hace cuatro siglos por los españoles. Su población originaria reducida a trabajar en encomiendas hasta que dijeron basta y protagonizaron la primera rebelión de encomenderos en América. Siglos de contacto e intercambio con españoles y chilenos forjaron una identidad "chilota" que casi los absorbe por completo. Pero allí están, organizados y recuperando lo perdido en una isla que reclaman como suya.



- Cruce del Canal de Chacao.
Foto de Archivo.

LA ISLA GRANDE DE CHILOÉ se ubica en la parte sur de Gulumapu o territorio williche (*gente del sur*, en mapuzugun). Ubicada a 90 kilómetros al suroeste de la ciudad de Puerto Mott, es un territorio de 12.315 km² plagado de verdes y suaves colinas, interrumpidas por un sinnúmero de ríos, riachuelos, ensenadas y canales en cuyo bordemar se emplazan sus pueblos y ciudades. La isla cuenta con el estatus de provincia y depende administrativamente de la X Región de Los Lagos. El acceso a ella se logra recorriendo la Ruta 5 desde Puerto Montt, a través de un transbordador que se aborda en la localidad de Pargua y que cruza el Canal de Chacao después de unos 25 minutos de suave navegación.

A diferencia del resto del Wallmapu, que gozó en ambos lados de los Andes de un estatus de independencia hasta fines del siglo XIX, Chiloé fue tempranamente colonizado por los españoles en tiempos de García Hurtado de Mendoza, el primer gobernador al que la Corona sometió a Juicio de Residencia por las crueldades de su gobierno. No sería Chiloé la excepción en su comportamiento. A poco de instalados, decenas de encomiendas a cargo de nobles diezmaron dramáticamente la población williche local. Se trataba de un régimen de semi-esclavitud que solo sería abolido a fines del siglo XVIII, tras protagonizar los encomenderos cruentas

rebeliones que encendieron las alarmas en todo el Virreinato del Perú. La más importante de ellas, la de 1712, calificada por autoridades de la época como "el más grave suceso ocurrido en Chile desde la rebelión araucana de 1655". Sin embargo, sería silenciada por la historiografía chilena, más interesada en retratar a los mapuches de la isla como "pacíficos, cristianos y fieles vasallos".

Originalmente la isla fue bautizada con el nombre de Nueva Galicia, pero dicho término no prosperó y se mantuvo la voz *williche* de Chiloé, adaptación al español de *chilwe*, palabra que en *mapuzugun* significa "lugar de chillas". Los chillas, también llamados cáhuiles o gaviotines, son aves blancas de cabeza negra, muy frecuentes en las playas y lagunas de todo el archipiélago. Cronistas relatan que el nombre que se le daba a sus habitantes hasta principios del siglo XIX era "chiloenses". Sería durante la guerra de Independencia, etapa en que "chiloenses" y *mapuche-williche* se aliaron con la Corona Española, cuando los chilenos les dieron el gentilicio despectivo de "chilotes", palabra que más tarde dejó de ser un insulto y fue asumida por todos. La isla fue anexada a la República de Chile en 1826. Todo empeoró con el cambio de mando. Si bien las autoridades reconocieron los "títulos realengos" entregados por la Corona a los caciques, pronto arrasarían con todo. Tratado de Tantauko le llamaron a dicha puesta en escena.

Siglos de contacto y mestizaje posibilitaron el surgimiento de una identidad local que difiere del resto de Chile y, a nivel *mapuche*, de todo lo que se pueda identificar como *Wallmapu*. Esta se caracteriza por la mezcla de tradiciones hispánicas y *williche*, así como de la mitología local y el más férreo de los catolicismos que arribó a la isla a comienzos del siglo XVI, por medio de oleadas de sacerdotes mercedarios, jesuitas y franciscanos. En ese orden. Hoy la denominada "meta-identidad chilota" cruza a los habitantes de la isla desde Chacao por el norte al Golfo Corcovado por el sur. Incluso por sobre la identidad *williche* que aún es característica en un porcentaje importante de su población, principalmente en aquella asentada en zonas rurales. O en alguno de los 30 islotes menores que componen el archipiélago y los cuales en su mayoría son nombrados aún en *mapuzugun* o "con extraños nombres que uno ni sabe que diantre significan", como graficó un conversador y amigable "chilote" mientras cruzábamos el canal.

A juicio de diversos investigadores, la cultura "chilota" es el resultado del proceso de interacción cultural, primero, de los *chonos* y *williches* entre sí. Los *chonos* habrían poblado el archipiélago hasta ser desplazados hacia los canales del sur por los *williche*. Este proceso habría sido paralelo a la llegada de los españoles a otras regiones del continente. Luego vendría la interacción producida por los *williche* y la población hispana que llegó a colonizar, para finalizar con la mezcla de este nuevo grupo ya mestizado con los demás habitantes chilenos del país. Resultado final, el chilote. "El producto actual de esta realización intercultural es una cultura heterogénea, de apariencia hispánica, cuya condición híbrida se manifiesta con claridad en la toponimia, la onomástica, los mitos, cuentos, leyendas, en ciertas formas de trabajo y entretención, además del vestuario y la religiosidad", señala al respecto Iván Carrasco, académico de la Universidad Austral de Chile.

No todos comparten esta teoría.

Organizaciones y comunidades williche observan cada día con mayor desconfianza y visión crítica este discurso identitario chilote, caracterizado por el curanto, los palafitos, la minga y su estética de feria costumbrista. Hay quienes lo ven incluso como un peligro. "Ya perdimos nuestro territorio, también nuestro idioma el mapuzugun que no se habla comúnmente en la isla. Ahora nos quieren quitar nuestra identidad y transformar en chilotes", nos señala Sergio Cuyul, coordinador de uno de los principales referentes williche del archipiélago y activo promotor de la autoafirmación en las comunidades. Cada día y con mayor fuerza, lo williche se muestra, se expone, se baila, se canta, se grita y también se reprime. Pero mejor no hablar de ciertas cosas. Esta pareciera ser la consigna de las autoridades a la hora de hacer frente a los numerosos conflictos territoriales que afloran en Chiloé. La mala memoria, una constante de los estados chileno y argentino en Chiloé, Ercilla, allá en Leleque o en cualquier punto que imaginemos del Wallmapu.



- Costanera de ciudad de Castro. Foto de Archivo.

*

EN EL CENTRO DE CHILOÉ se ubica la ciudad-puerto de Castro. A 3 horas de viaje desde Puerto Montt, constituye en la actualidad un importante centro de servicios y punto de partida a múltiples actividades comerciales y turísticas. Con una población de 30 mil habitantes que se duplica en temporada de verano, es la capital de la provincia de Chiloé desde 1982. Fundada en 1567, es además la tercera ciudad más antigua de Chile y en un polo de atracción turística nacional e internacional debido a sus bellezas naturales -entre las que destaca el Parque Nacional Chiloé, ubicado en la parte occidental de la isla-, arquitectura tradicional, destacada gastronomía y sus numerosas iglesias que datan de los siglos XVIII y XIX, declaradas Monumentos Nacionales por el estado chileno y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Castro es también la ciudad desde donde opera el movimiento mapuche-williche existente en la isla. Este se ha visto reforzado con el surgimiento en los últimos años de diversas organizaciones, así como por la conformación de numerosas comunidades, al alero estas últimas de la Ley Indígena 19.253. Es un despertar que se manifiesta de diversas formas. Ya sea a través de la recuperación de tradiciones propias, el rescate del idioma o la defensa de un territorio cada día amenazado por empresas transnacionales de diverso signo. Todas las organizaciones existentes reclaman hoy la preeminencia de una identidad williche silenciada, humillada y reprimida por décadas. Y si bien ninguna se plantea en directa oposición a lo "chilote", si marcan una clara línea de diferenciación respecto de esta última. No se trataría de una pugna entre posturas irreconciliables. Mal que mal, mucho de lo chilote permea lo williche y viceversa. Se trata más bien de la búsqueda de una nueva relación. Juntos pero no revueltos.

El Konsejatu Chafün Williche Chilwe - Consejo de Caciques Williche de Chiloé- es uno de los principales referentes de la isla. De corte tradicional, agrupa 32 comunidades y 15 asociaciones indígenas, incluyendo pescadores artesanales y de mujeres. Si bien su centro operativo está en Compu, es en la ciudad de Castro donde residen sus principales asesores. El Consejo es la organización más antigua en la isla y es reconocida incluso en la Ley Indígena como "interlocutor" de las comunidades ante el estado chileno. Comandada actualmente por el Lonko Mayor Armando Llaitureo Manquemilla, destaca en su discurso la reivindicación de los títulos realengos -aquellos entregados por la Corona a los williche y reconocidos por el estado en el Tratado de Tantauko de 1826- como vía para la recuperación del territorio usurpado a las comunidades. No son una organización de medias tintas. Orgullosos de su historia, los caciques se hacen respetar ante las autoridades y a menudo emplazan al gobierno. Y no solo a través de actos simbólicos o haciendo gala del poder de la palabra.

En base los títulos realengos, numerosas han sido las recuperaciones de tierras apoyadas por el Consejo. La tierra es su lucha principal y en los últimos años, esta se ha centrado en la figura de una persona en particular: Sebastián Piñera, magnate, dueño de un canal de televisión, una línea aérea e inclusive de un club de fútbol: Colo-Colo. También es suyo el 15% de Chiloé, tras concretar a fines del 2004 la polémica compra de 115 mil hectáreas en su parte sur. El predio, adquirido por el Berlusconi chileno al empresario norteamericano Jeremiah Henderson y por el cual canceló la friolera de US\$ 6 millones, tiene su particular historia. Historia de despojos legales e ilegales que se han repetido de manera constante en diversas épocas. Originalmente protegido por el Tratado de Tantauko, hacia el año 1923 gran parte de dicho territorio figuraba ya a nombre de la Sociedad Anónima Explotadora de Chiloé. Décadas más tarde, en 1968, fue adquirido por el conde francés Timoleon de la Taille, quien intentó explotarlo forestalmente, aunque sin éxito.

En 1997 Henderson adquirió las tierras con el mismo propósito. Tampoco tuvo suerte, lo inaccesible del terreno hizo naufragar sus planes y apostó a que el boom del turismo aventura le permitiese vender parceladas las tierras. Sin embargo, a poco andar canceló el proyecto y decidió -asesorado por Douglas Tompkins, otro magnate norteamericano dueño del Parque Pumalín- aceptar finalmente la millonaria oferta que le hiciera Piñera para crear allí una reserva natural bautizada -vaya humor negro del empresario- como "Parque Tantauko". El territorio es un verdadero paraíso natural. En la zona oeste, cuenta con 80 mil hectáreas de bosque virgen siempre verde poblado de alerces, mañío, coigüe, tepu, canelo, olivillo y ciprés de las guaitecas. Además existe una fauna rica en especies autóctonas, destacándose la presencia de pudúes, cisnes, coipos, monitos del monte y numerosas loberías. En la zona también hay una serie de lagunas y lagos, ríos, quebradas, humedales y al menos 100 kilómetros de costa inexploradas en su mayor parte.



- Parte sur del Parque Tantauko. Foto de Archivo.

Pero hay un problema. Con los pudúes conviven williches que reclaman sus derechos de propiedad. Se estima que son más de 60 las familias afectadas. En la mayoría de los casos, estas residen sin títulos de dominio, lo que ha vuelto una incertidumbre su futuro. Se trata de comunidades adscritas al Consejo y que desconfían de las supuestas intenciones "ecologistas" de Piñera. A diferencia del magnate Douglas Tompkins, un reconocido seguidor de los postulados de la ecología profunda, al ex candidato presidencial lo mueven los negocios y las oscilaciones de la banca internacional. Ante todo es un hombre de negocios y como tal un hábil apostador. De allí que muchos vean con preocupación su arribo a la zona, inclusive organizaciones ambientalistas, en teoría los más beneficiados con su "filantrópica compra". Según la Fundación Terram, el proyecto de Piñera distaría por completo del ecologismo. En concreto, buscaría levantar en la zona un gran Complejo de Ecoturístico, al estilo del Parque Yellowstone en Estados Unidos, que año tras año recibe millones de visitantes de todo el mundo y factura también millones (de dólares) en ganancias.

El gobierno apoya de manera incondicional los planes del empresario. Tanto así que a comienzos de 2005, a poco de concretarse la polémica compra, el Ministerio del Interior ordenó a agentes especializados de la policía un trabajo de inteligencia para recabar información relacionada con el Consejo y su ya pública oposición a los negocios de Piñera. El hecho quedó al descubierto tras ser denunciado -equivocadamente como un caso de espionaje político- por la periodista Paula Afani en las páginas del influyente periódico derechista, El Mercurio. En concreto, el reportaje dejó al descubierto que a través de un requerimiento de la Jefatura de Inteligencia de la Policía Civil, se instruyó a un reducido equipo de detectives de la Brigada de Inteligencia Policial de Puerto Montt (BIP) espiar a la organización, sus comunidades y dirigentes, a objeto de "prevenir" posibles escenarios de conflicto contra el empresario. El gobierno reconoció el hecho y si bien los caciques demandaron explicaciones, lo que imperó fue un sepulcral silencio de grillos.

La indiferencia del estado ha llevado a los caciques a recurrir fuera de sus fronteras. Es así como el pasado 13 de febrero fue ingresada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA) una denuncia presentada por el Lonko Mayor Armando Llaitureo. La acción judicial, patrocinada por la abogada Ana María Olivera, fue interpuesta en favor de 82 socios de la comunidad Weketrumao Bajo y contra el estado de Chile. ¿La razón? incumplimiento negligente en el proceso de traspaso de 6 mil hectáreas de tierra fiscal, las que formarían parte de un predio entregado a los comuneros con título realengo el año 1823. Reclamado desde el retorno de la democracia, las autoridades han dejado pasar todos los plazos legales y administrativos para restituir lo usurpado. La situación es compleja y preocupante. Subraya la abogada Olivera que "actualmente los comuneros mantienen la condición de ocupantes sin título dentro del predio y enfrentan múltiples procesos por corte ilegal y robo de madera, usurpación, asociación ilícita, entre otros cargos". Ilegales dentro de su propia isla, esperan que la justicia internacional pueda reparar lo que las leyes chilenas les niegan a diario.

*

SERGIO CUYUL ES ASISTENTE social, egresado de la Universidad de la Frontera allá por los años 80. Es coordinador de la Federación de Comunidades Williche, organización de base con 7 años de existencia y logros que sorprenden. En su sede, ubicada en pleno centro de Castro, lo encontramos ocupado. Una delegación de oftalmólogos suecos, miembros de la organización Vision For All, realiza rondas médicas al interior de algunas comunidades y Cuyul esta encargado que nada les falte. Ni transporte, ni comida, ni una buena conversación sobre las bondades de una isla que reconoce amar por sobre todas las cosas. No está solo en su labor. Un joven equipo de profesionales, entre los que destacan ingenieros forestales, especialistas en recursos naturales "y hasta un biólogo marino catalán infiltrado", bromea, lo acompañan a diario en sus labores y se esfuerzan porque todo funcione bien en una organización con más pinta de ONG que de referente indígena. Y es que lo suyo no son los grandes discursos ni el culturalismo, nos aclara de entrada, sino la gestión de recursos y el asesoramiento técnico a las comunidades. En sus palabras, el talón de Aquiles de los movimientos indígenas.



- Sergio Cuyul, Federación Williche. Foto de Archivo.

La Federación fue creada a fines de la década de los 90' por 3 comunidades en Chonchi. Hoy son 29 y cada día su número de miembros aumenta, "debido principalmente a este perfil técnico y de apoyo profesional que hemos adquirido", señala Cuyul. Es precisamente dicho perfil lo que más nos llama la atención. Se trata de una organización williche de nuevo tipo cuyo discurso y accionar difieren -por ejemplo- del apego casi irrestricto a la tradición que caracteriza a sus pares del Cacicado. Mientras estos últimos otorgan vital importancia a la herencia simbólica del poder de los "caciques", traspasada al interior de algunas familias, la Federación privilegia los liderazgos basados en la asociatividad más que en los linajes. De esta forma trabajan y cero cargo de conciencia. Argumentan basarse en la organización comunitaria existente en la isla, mayoritariamente compuesta por presidentes, tesoreros y secretarios. "La organización social de nuestro pueblo siempre se adaptó al contexto histórico. Acá en muchas zonas se han legitimado las directivas y no seremos nosotros quienes cuestionaremos eso", nos dice cerrando cualquier polémica.

"Cuando nace la Federación, nos planteamos trabajar como una gran organización moderna, capaz de dar cabida y respuestas a las reivindicaciones históricas de nuestra gente, pero también solución a problemas actuales que tienen que ver con salud, vivienda, educación, transporte, acceso a servicios públicos, entre otros", nos cuenta Cuyul. Logros tienen para mostrar. "Se han conseguido más de 180 subsidios de vivienda rural para familias williche, se ha logrado enviar a la educación superior a 42 jóvenes indígenas, se han construido más de 20 centros culturales y sedes comunitarias, se ha dotado de riego y agua potable a una docena de comunidades", enumera Cuyul. "Con el Ministerio de Salud -agrega- hace dos años que se está ratificando un convenio de colaboración, el cual nos ha permitido validar la salud tradicional williche enfocada a la prevención. Con la Corporación Nacional Forestal tenemos otro convenio, que nos ha permitido capacitarnos en el manejo sustentable del bosque nativo y la conservación de este recurso". También han recuperado tierras. Cerca de 11 mil

hectáreas, que han beneficiado a una veintena de comunidades. Y ya tienen en carpeta otras 7 mil a demandar.

En pocos años, la Federación se ha constituido en un actor revelante de la sociedad civil de Chiloé y su trabajo es conocido a nivel provincial, regional y nacional. Y también a nivel internacional, donde han sido premiados en más de una oportunidad. Recientemente fueron favorecidos con el premio Moviliza, de la fundación de emprendedores sociales Ashoka. Esta entidad se encuentra presente en 66 países del mundo, y en América Latina entrega estímulos en Argentina, Uruguay y Chile. "Quedamos seleccionados entre 215 iniciativas de estos tres países. Gracias a esto - nos cuenta Cuyul- pudimos participar el año pasado en Buenos Aires de un programa de capacitación en negocios. Nuestra iniciativa busca crear un Centro Williche de Acopio y Venta de Leña Certificada que permitirá otorgar sustentabilidad económica a las tierras que se han recuperado, todo ello bajo la modalidad del manejo sustentable y con la participación de unas 270 familias de Chonchi y Quellón".

El año 2006 también recibieron el Premio Innovación y Ciudadanía, una iniciativa de la Corporación del mismo nombre en alianza con la Universidad de los Lagos, que busca destacar los esfuerzos de organizaciones e instituciones de la sociedad civil que mejoren la gestión pública a nivel local, por medio de la participación ciudadana. No fueron los únicos. Otra de las experiencias premiadas fue la Identidad Territorial Lafkenche, aliados estratégicos de la Federación en la lucha por la defensa del borde costero. "En conjunto hemos trabajado en un proyecto de ley que crea el espacio costero marino de los pueblos originarios, es decir, que resguarda nuestros derechos ancestrales sobre la costa desde Arauko hasta acá en Chiloé. Es un tema que no habíamos trabajado antes como organización pero que hoy vemos importante abordar y de manera responsable, con propuestas, como es el caso de este proyecto de ley que hemos presentado", subraya el dirigente.

"Cuando el Estado privatiza el mar a los que vivimos en la costa nos está quitando una parte muy importante de nuestra cosmovisión y de nuestros derechos históricos; pero también nos está quitando la posibilidad de desarrollarnos de manera integral", argumenta. Y es que si bien tanto la Federación como el Consejo otorgan la misma importancia a la reivindicación territorial, es en la primera donde destacan esfuerzos para ampliar la mirada de la situación williche y mirar hacia mar. O "dejar de dar la espalda al lafken", como grafica Cuyul. Razones para ello tienen de sobra. Y literalmente frente a sus narices, tal como pudimos notar luego de un recorrido realizado por diversos sectores de la isla, plagada de empresas salmoneras y de un regimiento de empresas subcontratistas que dominan el paisaje y la economía del archipiélago. Hoy todo gira en torno a las salmoneras en Chiloé y los williche no son la excepción. Peor aún, constituyen uno de los sectores más perjudicados al



- Jinete williche en playa de Chiloé . Foto de Archivo.

ser sus jóvenes la mano de obra barata con la cual -aparte de los salmones- se alimenta la industria.

El explosivo desarrollo de las salmoneras y sus consecuencias en materia de explotación laboral, daño al medio ambiente y cambios culturales al interior de las comunidades, es quizás el principal desafío que deberán enfrentar en la isla. "Es un tema que se ha dejado un tanto de lado, que no se ha abordado como debiera", reconoce Cuyul, quizás porque tanto su organización como el Cacicado han privilegiado la lucha por la tierra, la defensa de los bosques y la recuperación identitaria por sobre lo que acontece mar adentro. Sin embargo, allí están las salmoneras, frente a ellos y afectando de sobremanera a un gran porcentaje de familias, tanto en comunidades como en aquellos cordones urbanos de pobreza de Ancud, Castro o Quellón donde malviven sus obreros. Son parte de los desafíos de un movimiento que crece cada día y que pese a sus contradicciones internas y públicas disputas por representatividad, avanza en la construcción de un imaginario propio. Tras siglos de colonización hispana y décadas de chilenización casi forzada, por diversos caminos, los williche proyectan hoy su futuro en esta parte insular del Wallmapu / **Azkintuwe**

COMUNIDADES QUILIPULLI Y EL COIPO

El renacer de los williche

Pedro CAYUQUEO, desde Chiloé / Periódico Azkintuwe

Conrado y su esposa luchan por salir adelante en Quilipulli. No quieren ir a parar a las salmoneras y han depositado sus esperanzas en un pequeño emprendimiento de productos lácteos. En la comunidad El Coipo, en tanto, don Luis nos relata como es que un chileno "peón de fundo, bandolero y sindicalista" de la zona central, terminó finalmente transformado en williche. Visitamos ambas comunidades y aquí las historias que nos relataron.



UN ANGOSTO Y ZIGZAGUEANTE camino de ripio nos conduce hasta la Comunidad Quilipulli (*Cerro rojizo*, en mapuzugun), en la zona central de la Isla. A 10 kilómetros de Chonchi, está compuesta por 30 familias en su mayoría pequeños agricultores, aun cuando gran parte de los jóvenes y jefes de hogar hoy trabajan para la industria salmonera. No directamente en las plantas de procesamiento o las jaulas de criadero, sino en alguna de las múltiples empresas subcontratistas desparramadas por la isla y que cumplen labores tales como el tóxico lavado de redes, nos cuenta Conrado Ojeda, su presidente. Llegamos hasta su casa a eso del mediodía y amablemente nos recibe junto a su esposa. Constituyen un matrimonio joven, asentado en una sueva loma desde la cual es posible apreciar el lago Huillinco y las montañas del sector occidental de la isla, tras las cuales esconde su rugido el océano Pacífico.

- *Camino rural sector Quilipulli. Foto de Archivo.*

Decenas de ovejas, libremente, pastorean en los alrededores de su vivienda, a vista y paciencia de dos perros guardianes al parecer más interesados en capear el fuerte sol del mediodía echados bajo la sombra de un cerezo. Las ovejas gozan del privilegio de libre tránsito y al rato entendemos el por qué. Intentando escapar de la suerte de otras familias de la comunidad, obligadas a prestar servicios de esclavo en las salmoneras, Conrado y su señora han levantado una pequeña microempresa de producción de quesos. Quesos de vaca y también de oveja, que comercializan con relativa suerte entre las familias del sector y con bastante éxito en mercados turísticos de las ciudades de Chonchi y Castro.

Mal no les ha ido. Recorremos su pequeña planta y con orgullo nos muestran sus adelantos. Su sistema de producción dista mucho de ser tecnología de punta, pero basta y sobra para la elaboración de quesos de buena calidad. Demás está agregar que con orgullo exhiben la resolución sanitaria del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) que los autoriza a comercializar sus productos en un mercado local cada días más atractivo para pequeños productores como ellos. Nos cuenta Conrado que en enero de 2006 el Juzgado de Letras de Ancud decretó la quiebra de la Cooperativa Agropecuaria Chiloé Limitada, más conocida como Planta Chilolac. Y reconoce que esto les vino como anillo al dedo, ya que por tratarse de una gran industria, Chilolac monopolizaba desde hace años el mercado interno de leche, quesos y otros productos lácteos.

Apoyados por diversas instancias, Conrado y su mujer agradecen sobre todo a la Federación de Comunidades Williche el haber podido capacitarse. Participan de la organización desde sus inicios, allá por el año 2001, al igual que otras 14 comunidades de la zona, “hasta llegar al Pacífico”, grafica Ojeda. “Para nosotros fue positivo el organizarnos, porque es mayor la fuerza cuando la gente se une. También cambia el trato, cuando uno se presenta en alguna oficina pública, uno dice que va de parte de la Federación y el trato es distinto, mejor que si uno va solo por su cuenta. Como que se da uno a respetar y eso es bueno, porque los atropellos han sido muchos contra uno y su gente”, comenta.

“Gran parte de las cosas que hemos logrado no serían sin el apoyo de la organización. El mismo tema de las tierras, solos no habríamos podido. En la Municipalidad hay oficina de CONADI, pero no apoyan a las comunidades, tiene el puro nombre, no resuelven nada. En algunos proyectos han apoyado, pero son acuerdos que deben cumplir, si uno va a la oficina y plantea un problema es difícil que hagan algo”, agrega su señora. “También agradecemos a Dios”, interrumpe Conrado, dando cuenta de su cercanía con la religión evangélica, una

característica que comparte con cientos de williches en toda la Isla, más no con su señora, que es católica y “apostólica romana”, según reconoce entre risas.

“Los cristianos williche son personas correctas, ordenadas, se puede decir que están alejados de los vicios y son preocupados de sus familias y la comunidad. Nosotros tenemos muy bellas experiencias con hermanos como el peñi Conrado, que es evangélico y no olvida su identidad mapuche, su apego por la tradición y la historia de nuestra gente. Además, con su señora constituyen un bonito ejemplo que la religión no divide a las familias si es bien entendida y llevada”, nos señalaría más tarde, ya de regreso en Castro, el coordinador de la Federación, Sergio Cuyul.



- Conrado Ojeda, dirigente williche. Foto de Pedro Cayuqueo.

El cristianismo, de histórica raigambre en los habitantes de la Isla, no ha sido impedimento para que las comunidades recuperen poco a poco su identidad. Con el apoyo de la Federación, Quilipulli fue sede oficial de diversos talleres de recuperación del idioma y la cosmovisión mapuche durante el verano del año pasado, nos cuenta Conrado. Gracias a un esfuerzo colectivo lograron traer profesores de comunas tan distantes como Temuko y Tirúa, esta última en la costa de la VIII Región, quienes de manera quincenal impartieron los talleres a decenas de niños, adultos e incluso ancianos que se reencontraron con su historia y aquellos saberes tradicionales que el racismo y la discriminación los obligaron a ocultar con el paso de los años.

“Cuando llegaban los profesores, que eran personas hablantes, la gente mayor recordaba algunas palabras y demostraban muchas ganas de re aprender lo que alguna vez conocieron”, nos relataría horas más tarde Cuyul, subrayando cómo florecían sentimientos de nostalgia en muchos abuelos y abuelas. “Se dio un ambiente muy rico con los niños que aprendían rápidamente y la gente mayor que reconocía algunas palabras y frases”, destaca Cuyul, quien reconoce lo mucho que falta por avanzar en lo que a educación intercultural se refiere en el archipiélago. “Existe en algunas escuelas con planes de educación intercultural, pero responden a impulsos esporádicos. No siento que haya un compromiso real”, señala, recalcando que pese a ello el mapuzugun sigue vivo en la memoria de la gente.

No escapa a la necesidad de los habitantes de Quilipulli el tema territorial. En carpeta mantienen -nos dice Conrado- la reivindicación de mil quinientas hectáreas de tierras en la parte occidental de la isla. No están solos, aliados con otras 14 comunidades del sector, demandan al estado y a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) que dichas tierras, declaradas fiscales, sean devueltas a la brevedad. Las familias ven en la reivindicación no solo un legítimo reclamo frente al histórico despojo que han debido soportar, sino también una oportunidad de desarrollo y bienestar futuro para sus hijos. Y es que si bien las tierras demandadas corresponderían básicamente a montañas sin posibilidad de ser habitadas ni labradas, la gran cantidad de bosque allí existente bien podría significar un ingreso económico a través de la venta de leña, pronostican.

“Hemos tenido varias reuniones con la CONADI y la gente de Bienes Nacionales, para que traspasen esas tierras a la comunidad. Ha estado lento el trámite, pero esperamos que ya se pueda concretar en las próximas semanas. Acá tenemos poca tierra y como la mayor parte de lo que queremos recuperar es bosque, queremos trabajar también en eso. No llegar y meternos a destruir, como lo hace el winka. Nosotros tenemos la idea de trabajar de manera sustentable el bosque, que cada día va más en extinción. Aquí muchos comuneros no tienen ni leña pal' invierno, tienen que andarla comprando y eso es muy malo”, subraya Conrado.

No serán las primeras tierras fiscales que -de concretarse el traspaso- serán recuperadas por los williche del sector. Ya a fines del 2005, las comunidades cumplieron uno de sus mayores anhelos, al recibir, de manos de las autoridades de CONADI, los títulos de dominio de más de 5 mil hectáreas. La medida benefició a más de 120 familias de las comunidades de Romazal, Huillinco Alto y El Coipo. También recibieron en aquella oportunidad sus decretos y planos las comunidades de Quilque, Rahue y la Montaña, en una ceremonia cargada de simbolismo que tuvo lugar el 5 de noviembre en el Fogón Williche de la comunidad Quilque, aledaño al Parque Nacional Chiloé. Todas ellas apoyan hoy la demanda de sus hermanos de Quilipulli.

*

LA RIBERA DEL LAGO Huillinco (*Agua de la nutria*, en mapuzugun) nos recibe con un fuerte viento y un batallón de tábanos revoloteando sobre nuestras cabezas. Recorremos un par de kilómetros de la ruta que une Chonchi con la costa occidental de la isla, hasta llegar a la comunidad El Coipo, nombre que recibe en honor al escurridizo animal anfibio que caracteriza el hábitat local. La comunidad se formó el año 2002, tras organizarse las familias williche del sector y reivindicar, como miembros de la Federación, más de 5 mil hectáreas en la montañosa ribera del lago. Un proceso de reorganización inédito en este sector y que guarda historias notables, como aquella de don Luis Fajardo, el winka que dejó de serlo para *amontañarse* cierto día con los peñi y ganarse, a punta de esfuerzo y badear ríos, el respeto de todos.



- Ribera del Lago Huillinco.
Foto de Pedro Cayuqueo.

La historia de don Luis Fajardo no empieza en Chiloé, aunque como el mismo confiesa, en la isla nacería por segunda vez. Hijo de una humilde familia de la zona central, desde niño recorrió los fundos y estancias de Curicó, Talca, Rancagua, como peón agrícola y sin más paga muchas veces que un plato de comida y un galpón donde pasar la noche. “Donde fuera nos tirábamos, a veces dormíamos junto a las vacas, los cerdos... cualquier lugar era adecuado para nosotros. No conocíamos otra vida, era lo que nos tocaba vivir y hasta cierto punto cuando uno es niño, lo vive como aventura... pero se sufría mucho”, rememora ante nosotros, mientras descorcha sendas botellas de chicha de

manzana que el mismo elabora. Nos recibe en su cabaña, construida también por el mismo “a puro ñeque y sin arquitecto”, como gusta graficar.

“Fui peón de fundo, bandolero y sindicalista”, señala entre risas y ante la mirada sorprendida de la mayor de sus hijas que desde Arica, extremo norte de Chile, lo visita por estos días. Repasar su vida es un paseo por las grandes luchas de los años sesenta, la reforma agraria, la sindicalización de los campesinos y jornaleros, y la lucha por grandes utopías libertarias que sacudieron por igual los campos de Latinoamérica. Don Luis es hijo y testigo directo de aquellos tiempos. Con solo un par de años de escuela, reconoce que aprendió a leer robándole horas al sueño con clásicos marxistas y novelas de Shakespeare. “Me hice comunista no por las lecturas, sino por la vida de explotación que sufría junto a los compañeros y compañeras, la desigualdad de un sistema inhumano e injusto que sentía en el estómago, por no tener que comer muchas veces. Los libros me sirvieron para aprender a leer”, aclara con picardía.

Preguntamos como llegó a Chiloé y su respuesta no podría ser otra. “Primero, el amor. Ese amor cantado por Shakespeare, por todos los grandes poetas, el amor por una mujer que esta aquí a mi lado”, nos dice señalando a su esposa doña Liliana, que desde un costado del comedor celebra cada una de sus historias. “Ella era de Chonchi, de una familia muy amiga del lonko mayor que murió hace poco. Nos enamoramos y decidí hacer mi vida aquí en la isla, en este sector donde uno venía a colonizar con machete, puro cerro y montaña era entonces. Después empiezo a empaparme con la historia de aquí, primero con lo chilote, luego con lo willeche y últimamente con esta idea de la Nación Mapuche-Willeche”, subraya. No fueron fáciles los primeros años de su llegada. “Para muchos fui solamente un winka al que había que mirar con desconfianza”, rememora.

“Yo vi una vez una película que se llamó 'Un hombre llamado Caballo'. Al hombre hasta lo montaban porque era diferente su color, su pensamiento, su idioma... algo así es lo que viví en un comienzo, fue fuerte... pero era porfiado y trabajo duro... nunca fui egoísta, de lo que tenía y producía, lo compartía con los demás peñi. Entonces me fueron aceptando, a regañadientes, pero lo hicieron. Tenía la gracia que yo sabía construir cabañas y por ese lado me buscaban. Me llamaban incluso "El hombre que hace cabañas". Así decían cuando alguien preguntaba por mí. Bueno, años después, por un problema que no recuerdo (su señora sonríe y le recuerda que se trató de un lío amoroso) unos peñi quemaron mi casa", comenta fingiendo no haber escuchado el aporte de su esposa. "Entonces me hice conocido como 'El hombre al que le quemaron la cabaña'...", así me llamaron un buen tiempo estos bandidos”, señala muerto de risa.

La historia de don Luis no es exclusiva. Desde mediados de siglo, cientos de colonos chilenos comenzaron a arribar a la parte occidental de la isla, para trabajar principalmente en la por entonces pujante industria maderera. Algunos se asentaron en la zona, pero ninguno terminó siendo williche. Don Luis fue la excepción, aun cuando él llegó -“con una mano por delante y otra por detrás”- arrancando de los esbirros de la dictadura militar. A punta de esfuerzo se ganó el respeto de los habitantes de Huillinco y se transformó en uno de ellos. No por conveniencia, aclara. “Se trató de un asunto de principios”, subraya. “Cuando recién llegue salí a cortar un árbol y este cayó completo, incluido un nido que tenía varios huevitos -relata-. Hoy, antes de hacer leña, me fijó que no haya ningún nido y si hay uno, lo tomo y cambio de lugar. Ese creo es un principio, una forma de ver el mundo, de sentir la naturaleza, de respetar al otro, que antes no conocía y que aprendí aquí con mis hermanos williche”.



- Don Luis Fajardo,
Comunidad El Coipo Foto de
Pedro Cayuqueo.

La comunidad El Coipo, a la que pertenece y de la cual fue uno de sus fundadores, forma parte de la Federación Williche y a través de ella han logrado que el estado les entregue finalmente títulos de dominio de las tierras que ocupan, 240 hectáreas. Para don Luis se trató de una valiosa conquista y atribuye su logro a la organización de las familias. “Acá nos tomamos en serio el tema de la organización. La veíamos como una herramienta necesaria y útil para resolver problemas y avanzar hacia un bienestar colectivo. El primer presidente de la Federación fue incluso un miembro de nuestra comunidad, Mario Piticar. Un indio puro, de gran inteligencia. El me decía siempre: 'Luis, cuando me metí en esto, no sabía de qué se trataba'. Siempre me decía eso y era verdad. En un comienzo, solo los que estaban arriba tenían clara la película. El resto, apoyaba. Hoy eso a cambiado mucho, se ha formado gente y la organización somos todos caminando pal' mismo lado y al mismo ritmo”, enfatiza.

Don Luis, a quién CONADI otorgó la calidad de indígena a petición de la comunidad, ve con preocupación lo que acontece hoy en la isla. La irrupción de las salmoneras, la pérdida de los valores culturales propios debido al “espejismo de la vida fácil”, lo tienen sumido en profundas reflexiones, reconoce. “Es triste ver a mis hermanos metidos en ese cuento de las salmoneras, ganan su platita allí, hacen trabajos por aquí por allá y las tierras las dejan abandonadas. Pero es un espejismo esa porquería de plata que ganan, porque a final de mes la tienen que pagar toda en la ciudad, en el supermercado. Quedan sin nada y se repite el ciclo del explotado. Lamentable esa vida que están eligiendo, porque aparte están dañando gravemente la tierra, las aguas, el futuro de sus hijos y nietos... hay que luchar contra eso, porque es el suicidio williche. No volver a defender la tierra, el mar, el agua, es el suicidio de nuestra gente”, advierte melancólico.

Las palabras de don Luis parecieran sonar apocalípticas, pero no distan mucho de la realidad. En los últimos años, la incorporación masiva de jóvenes williche como mano de obra barata en las salmoneras ha desembocado en un gran cambio en las costumbres y la propia cultura de las comunidades. Si antes los mayores

eran los que controlaban el sistema familiar, ahora son los jóvenes quienes en algunos casos lo dirigen a su antojo, porque se han convertido en los proveedores gracias a sus sueldos. De ser pescadores o campesinos, en 20 años las nuevas generaciones williche se han transformado en obreros transnacionales y eso quita el sueño no solo a don Luis. “Los campos están quedando botados. Los viejos se mueren y los jóvenes ya no quieren trabajarlos, se conforman con las 100 lucas que ganan en las salmoneras. También se pierde el respeto. Cada día llega a Chiloé más y más gente de afuera, muchas de no muy buenas costumbres que traen sus vicios y contagian a los cabros en la ciudad”, nos dice Sergio Cuyul. “Basta ver como Ancud y Castro se han llenado de prostíbulos, drogadicción, delincuencia y cordones de pobreza”, sentencia don Luis, recordándonos de paso que *mas sabe el diablo por viejo que por diablo* / **Azkintuwe**

BERTA NAHUELHUEN COLLAO, DIRIGENTA

"No es fácil decir 'yo soy mapuche' acá en Chiloé"

Por Hernán SCANDIZZO, desde Chiloé / Periódico Azkintuwe

La "Asociación Indígena José Huenteo Raín" lleva el nombre de un histórico lonko del sector de Weketrumao. Es un homenaje y a su vez un llamado a la unidad entre williches del campo y la ciudad. Berta Nahuelhuen Collao, presidenta de la entidad, nos habló de su organización y las proyecciones de un sector del Pueblo Mapuche marginado hasta por sus propios hermanos en un comienzo.



- Berta Nahuelhuen Collao.
Foto de Hernán Scandizzo.

LA ASOCIACIÓN INDÍGENA José Huenteo Raín funciona a pocos metros de la plazoleta Gamboa, sitio que homenajea al militar español que reprimió con sangre la rebelión williche de 1712 y desde donde se toman las tradicionales fotos de los palafitos de Castro. La agrupación se fundó oficialmente el 4 de mayo de 2001 y fue la resultante de un camino iniciado al aflorar la necesidad de juntarse en un espacio donde reconocerse como mapuche-williche en la ciudad y avanzar en la recuperación de la cultura.

Berta Nahuelhuen Collao, presidenta de la entidad, contó a **Azkintuwe** ese proceso que con los años los ha llevado a ir más allá de las concepciones culturalistas que en principio los deslegitimaban e intervenir activamente en el movimiento político, hoy a través de su participación como dirigente de la Coordinación de Organizaciones Mapuches (COM).

- ¿Cómo surge la Asociación?

Eso fue un proceso de juntar gente, de llamar por teléfono, de buscar en la guía los apellidos nuestros y llamar a la gente. Y costó, porque decían: “¿Pero quiénes están?” “¿Para qué será esto?” “¡Qué bueno que se haga!”, pero el “qué bueno” llegaba hasta ahí nomás. Y así empezamos a reunirnos unos pocos, hasta que llegamos a tener 41 personas, que fueron con los que nos constituimos.

- ¿Qué los llevó a hacer todo este trabajo de llamar por teléfono, de encontrarse?

Yo sentí siempre esta tremenda necesidad de que los mapuches williches nos pudiéramos reunir en la ciudad, porque siempre se escuchaba de los del campo. Cuando escuchaba que iba a haber una reunión de la gente que era del campo iba, conversaba con algunos de ellos que no conocía: “Ah, no – me decían – pero es que usted no vive en el campo”. Entonces yo me seguía quedando ahí. Lo que más me angustiaba eran las noticias que veía por la televisión, [que escuchaba] por la radio, todas las dificultades por las que pasaban los hermanos de la VIII y IX Región. Y decía: “¿Cómo poder hacer algo?”, o sea, no podemos nosotros quedarnos aquí.

Era esa necesidad de que también nosotros desde acá, que habemos tantos, nos identificáramos con nuestro pueblo y pudiéramos ayudar a hacer fuerza para que se vayan reconociendo más los derechos de nuestra gente, de nuestro pueblo, que haya más noticias, que haya más oportunidades de desarrollo para nuestra gente. Y tocó la casualidad de que mi hija mayor es abogada, entonces yo conocí de la Ley Indígena y de acuerdo a esa ley, dijimos: “podemos constituirnos y nos vamos a constituir en una organización urbana”.

Así fue como comenzamos, con hartos entusiasmos y con mucha desinformación, tal vez, ignorancia de lo que era nuestro, porque aquí como que nadie era indígena, nadie mapuche-williche, nada. Siempre se hablaba de los que fueron, estuvieron, eran... en los colegios igual. Nosotros decíamos: “¡Pero no! ¡Si nosotros estamos vivos! ¡Estamos aquí, igual, somos los descendientes!”. Entonces empezamos a informarnos.

En un principio más que nada quisimos que sea cultural, social y cultural, porque teníamos que conocer de lo nuestro, de nuestra cosmovisión, de la lengua propia - que todavía la gente no sabe que había una lengua que hablaban nuestros ancestros. ¿Por qué? Porque se perdió, hace como cien años que no se habla la lengua acá. Entonces teníamos que empezar a conocer lo nuestro, y empezamos a saludarnos en la calle, parecía como de risa esto de decirnos: “Mari mari” o “Peukayeal”. Pero lo fuimos haciendo y lo fuimos haciendo con propiedad, con respeto, teníamos que entender que esto era lo nuestro. Y hemos ido aprendiendo, hemos traído gente a que nos haga talleres de cosmovisión, que no conocíamos ni el significado del kultrun. De verdad que nosotros estábamos como bastante perdidos, pero no porque nosotros hubiésemos querido.

- ¿Usted es nacida en Castro?

Yo soy nacida en una isla que se llama Caucahué, que queda frente de Quemchi. Mi padre también fue originario de esta isla, sus antepasados sé que vinieron de un poco más al Norte de la isla, también. Aquí estudié, aquí me relacioné con mi gente, siempre sintiendo que había algo que era distinto a las demás personas, que yo tenía ese deseo de justicia, de defensa, de que se valide lo nuestro. Trabajé en un servicio público en un hospital, entonces era como tan contradictorio las cosas que yo viví en mi infancia – de la medicina, cierto – con esta otra burla que se hacía de lo que era nuestro en los hospitales. Yo le contaba una vez al médico de las papas que me ponía mi mamá en la cabeza para bajar la fiebre, las cosas que me hacía, entonces dijo: “Tu mamá te hacía una ensalada en la cabeza”. Y era como de chiste. Entonces era como que uno no contaba sus cosas, que eran propias de uno.

- ¿La gente que integra la asociación es nacida en el ámbito urbano o del ámbito rural se ha tenido que venir?

La mayoría son del ámbito rural que se han tenido que venir a la ciudad... estudios, problemas laborales. La gente en el campo no tiene ni grandes tierras, cómo cultivar, cómo vivir; además los cultivos tampoco se venden bien en la ciudad. La mayoría somos nacidos, sobre todo nosotros que tenemos más años, en la zona rural, en islas. Y también hay algunos que han nacido acá, nuestros hijos, que los hemos ido comprometiendo también con nuestra organización, con nuestra cultura, con nuestro pueblo.

- ¿Qué edades tiene la gente que integra la asociación? Hay padres e hijos.

Tenemos gente de 80 años, el amarrador de huesos tiene 80 y tantos años, hay de distintas edades. Está la mamá de Luisa, Luisa y los hijos de Luisa. Va haciéndose esta cadena generacional para que vayan todos aprendiendo lo nuestro, validando lo nuestro, queriéndonos más nosotros, sintiéndonos más felices conociendo nuestra propia cultura, que es rica, linda, bonita. Mucho sufrimiento ha habido en nuestra gente y lo sigue habiendo hoy día, pero esto de que nosotros sepamos quiénes somos, de dónde venimos, es una cosa que nos hace más sanos, nos hace más felices.

Mapuches, no chilotes

- Contaba que cada vez que escuchaba una convocatoria a reunión en zonas rurales se acercaba pero siempre surgía la limitación de que usted era urbana. ¿El resto de la gente que integra la asociación también tuvo aquí su primer ámbito de organización o vienen de otras experiencias?

No, esta es como la primera vez que están dentro de una organización. Y nos seguimos relacionando con lo nuestro y de dónde más hemos aprendido, de verdad, es de más al norte, porque aquí no hay como una unidad del pueblo mapuche-williche. Incluso hay diferencias en decir mapuche-williche, porque aquí hay algunos que dicen que solamente somos williche, que no tenemos nada que ver con los mapuches. Entonces hay una forma distinta tal vez de ver las cosas, nosotros tal vez por esta relación que hemos tenido con nuestros hermanos de TemuKo, de Boroa, de Tirúa, de los distintos sectores donde hemos ido a los encuentros, donde asistimos a un primer nguillatún en Tirúa.

Aquí la verdad es que nos relacionamos más con los de fuera de la isla,

deberíamos relacionarnos siempre con la gente nuestra acá, pero no es nuestra culpa, hemos hecho siempre los intentos, se han hecho algunas cosas en conjunto, sí. Hicimos una convocatoria de resistencia cultural para el 12 de octubre el primer año que nos organizamos, también con los hermanos urbanos de Ancud. Ese fue el mayor acercamiento que hemos podido tener, aparte de mesas de trabajo con la Federación [de Comunidades Mapuche Williche], el Consejo [General de Caciques de Chiloé] y nosotros como asociación urbana, espacio donde las relaciones a veces se vuelven un poco tensas.

- Usted decía que aquí hay diferentes formas de pensarse como originarios de estas tierras, están los que se dicen solamente williches y está la gente que sí se reconoce en una relación de hermanos de más al norte. Pero aquí también está muy fuerte esto de la chilenidad chilota, ¿debe ser una lucha constante para diferenciarse de la cultura chilota?

Sí, es una de las cosas que a nosotros nos toca vivir acá. Tenemos un espacio que hemos ganado aquí en la Feria de la Biodiversidad, donde se hace un festival costumbrista y nosotros hacemos la diferencia de nuestra cultura. Eso es una cosa importante porque aquí siempre se ve como todos iguales, somos chilotes todos, cuesta hacer esta diferenciación, no es fácil decir 'yo soy mapuche', no te toman en cuenta, eres como que vienes de otro planeta o quieres creerte un cuento distinto, siempre te menoscaban, te miran distinto. Y nosotros ahí estamos, firmes, porque uno ya sabe quién es, conoce su cultura y seguimos teniendo newen, seguimos teniendo fuerza como mapuches; o sea, a nosotros no nos amilanan, no nos aplastan fácilmente.

- En el año '99 surgió la Federación y en el año 2001 ustedes. ¿Sucedió algo en particular por esos años para los mapuche williche? ¿Hubo una revalorización de la cultura? ¿Fueron meras casualidades?

Para nosotros, como les contaba en un principio, era esto de que teníamos que organizarnos, que teníamos que valorar nuestra cultura, pero que yo recuerde algo como más importante que haya motivado esto... no recuerdo en este momento. Sí se escuchaban las noticias, se estaban viviendo tiempos importantes, la gente estaba reivindicando tierras. Desde un principio nos dijeron que no teníamos derecho a tierras: "Los urbanos no". Y nosotros igual dijimos: "No tenemos derecho a tierra, pero nos organizaremos". "Sí - nos dijeron - sus fines son otros, de otro tipo" Pero de verdad que nosotros igual necesitamos tierra, ¿cómo podemos hacer nosotros una ceremonia si no tenemos dónde hacerlo? Entonces nos hemos ido dando cuenta que sí.

En el año 2002 supimos de un espacio en Castro que eran 700 hectáreas, que había sido territorio indígena, pero que no constaba en ninguna parte. Estuvimos buscando documentos en notarías, hartos trámites, en definitiva, en ese tiempo pedimos la ayuda del Lonko Mayor, hicimos una carta, la enviamos a Santiago, pero quedó en nada porque el Municipio también lo estaba pidiendo. Se las entregaron al Municipio las 700 has sin participación de nosotros, se suponía que nos iban a entregar un espacio siquiera, nada.

Hicimos otras gestiones y el Serviu [Servicio de Vivienda y Urbanismo] nos entregó 4 has en comodato y ahí estamos. Hicimos un trabajo muy interesante, hicimos ahí un invernadero, un huerto medicinal, en ese espacio la gente trabajó con mucho entusiasmo. Pero aquí está toda esta tremenda necesidad de trabajar en algo que sea productivo, entonces la gente tiene que irse a las pesqueras, donde

los explotan, ganan sueldos bajos y no tienen tiempo para participar de sus organizaciones.

Nosotros los fines de semana tratábamos de hacerlo con la gente que tenía libre, un fin de semana, el otro y el otro, y plantamos ahí 9 mil árboles nativos, y además tuvimos nuestros cultivos. Como no teníamos agua nos llevábamos el agua pa arriba en chuicos para regar. Fue todo un trabajo bonito pero que no se podía seguir manteniendo, llegó el tiempo en que la gente no podía estar permanentemente en este tema. Y en definitiva ahora ya no tenemos todo eso que teníamos, los árboles siguen plantados pero estamos viendo forma de comprar, porque nos dijeron ahora que tendríamos que comprar el terreno porque los comodatos son a dos años. Entonces a dos años nadie te va a dar un proyecto para que hagas algo interesante ahí, además que no nos dan ni los proyectos siquiera, cuántas veces hemos pedido y no resultan.

Saber ancestral

- Podría contar ¿cómo se da este proceso que se inicia pidiendo ayuda para recuperar la cultura a este momento actual?

Creo que hemos tenido un gran avance como organización – y sola, porque nosotros no estamos dentro de ninguna federación, consejo ni nada. Esto ha llevado mucho trabajo, constancia, dedicación, estar permanentemente incentivando también a nuestra gente, motivando, con respecto a lo cultural también. En cuanto a que vino esta gente de afuera a hacernos talleres de nuestra cosmovisión, de nuestra cultura, de la lengua, eso yo creo que ha ido motivando mucho a nuestros hermanos para que sigan creciendo en esto. Lo que sí, como contaba, la situación económica limita mucho, porque no puedes tener aquí a toda la gente que quisieras porque tienen que estar trabajando. Nosotros igual hemos ido abriendo espacios y hemos ido generando nuestros recursos.

Tenemos un avance importante, estamos trabajando con los colegios, estamos haciendo talleres. Hemos ido a hacer plantaciones con ellos en el huerto. Ellos han llevado sus semillas, hemos hablado de estos procesos del crecimiento, de por qué hay que cuidar una planta. Todas esas cosas las hemos ido conversando con los niños en terreno mismo y aquí. Aquí a veces se ha llenado de niños de distintos colegios, de distintos cursos con sus profesores. Hemos hecho talleres en los colegios también, porque las lamngen saben hacer, por ejemplo, cestería y estamos pensando que eso debería ser tomado con recursos que el Estado tiene para el tema de la educación intercultural. Hasta el momento nosotros lo hemos tenido que ir haciendo todo gratuitamente, estas cosas que nos interesan que se vayan conociendo, pero también nuestra gente va teniendo necesidades y no puede ser que nuestra gente esté entregando todo, como siempre se ha hecho, gratuitamente.

- Aquí, en la sede, ¿qué tareas hacen?

Aquí nosotros hacemos atención de medicina natural a base de nuestras hierbitas. Se nos ha ido despertando la memoria ancestral, como decimos nosotros, y se están haciendo atenciones con remedios que nosotros hacemos, que son las aguas de hierbas, las pomadas, las tinturas. Nosotros también tenemos un convenio con la farmacia mapuche de Temuko. Ese convenio se hizo cuando recién comenzamos, hemos hecho pasantías en el hospital Maquehue, en Boroa, y hemos conocido otras experiencias también. Aparte nuestros talleres que hacemos

aquí los días martes en la tarde, el equipo que trabaja en la medicina más la gente que quiere participar de entre nosotros preparándonos y conociendo.

También hemos hecho un video con los comentarios de la gente mayor acerca de cómo era su vida en relación a lo que es ahora. Ellos hablan de las comidas antiguas y de lo que se come ahora. Hemos ido haciendo trabajitos así, con harto cariño, con harto esfuerzo, que han ido dando sus resultados, como valorar a nuestra gente. Mucha gente antigua se va y después no tenemos los conocimientos que tal vez ellos quisieron dejarnos. Hemos ido aprendiendo mucho más de lo que la gente creía y mucho más de lo que a lo mejor aprenderíamos en talleres organizados para tal o cual cosa. Se ha ido aprendiendo aquí que hierba sirve para tal o cual enfermedad o para alguna dolencia. Pero por todo lo que hemos ido viendo aquí, las enfermedades son primero del alma y vienen desde mucho tiempo a veces, de muchas tristezas, muchas angustias, muchas discriminaciones y de ahí van avanzando hasta llegar a una enfermedad.

- Ustedes han hecho un taller para Carabineros.

Vino aquí un coronel que según él trabajó en Imperial y tuvo como muy buenas relaciones con la gente mapuche, quiso conocernos y nos invitó a participar de un taller para los alumnos de la escuela para carabineros en Ancud. Nosotros fuimos a hacer una ceremonia y a hablar de lo nuestro, porque acá la mayoría de los carabineros son mapuche-williche y después como que ellos también discriminan a su gente y hacen un maltrato hacia sus propios hermanos. Hay muchos mapuches en la isla que van a presentarse para ser carabineros.

- ¿Cómo fue la reacción de esos jóvenes?

Bueno, había muchos que no conocían nada de esto. “Es que es tan distinto lo que siempre se ha dicho, lo que siempre se ha hablado de los mapuches, de los ‘indios’.” Porque siempre: “¡Estos indios andan puro revolviendo!” ellos nos decían así. “Pero nosotros vemos con ustedes que es distinto esto y que el trato tiene que ser diferente. Por eso es bueno – decían ellos – que nosotros conozcamos de la vida...” Ellos también eran de los nuestros pero como que siempre se vieron de otra forma, como distintos. Y eso pasa porque aquí la discriminación ha sido grande, se están burlando de nuestros apellidos todo el tiempo. Lo que pasó allá con los alumnos de carabineros fue interesante y yo creo que algo ha quedado, una percepción distinta acerca de lo que somos realmente y cómo tiene que ser el trato que ellos tienen que dar a su gente.

- ¿Piensan repetir esa experiencia?

Tendrían que convocarnos de nuevo.

- Usted mencionaba que esta es una asociación cultural, pero también han dado pasos importantes en las relaciones políticas que han establecido con el movimiento mapuche y también participar de éste.

Sí, lo consideramos importante, por lo que hemos ido conociendo con nuestros otros hermanos nos hemos ido identificando, sintiendo que eso es lo nuestro, lo propio y que hay que seguir en esa línea de autonomía, de que tenemos que tener participación política en las políticas de este Estado en el que estamos viviendo, que siempre nos discrimina y nos quiere dejar de lado. Consideramos muy interesante el trabajo que se ha estado haciendo en las otras zonas que nosotros

vamos conociendo y vamos tratando de apoyar y también insertar acá.

Yo creo que ha habido también un cambio en las personas en este momento y aunque la gente no participe activamente nosotros sabemos que esto es bien visto, lo que se está haciendo, que es como un newen que se le ha dado a la gente aquí, una fuerza diferente. Encuentran que sí, que hay mucha razón en lo que está haciendo el pueblo originario en los distintos sectores. Así que consideramos muy válido esto de la participación política que se está dando, este cambio, esta fuerza que se está dando entre los mapuches y que nosotros vamos conociendo y apoyando / **Azkintuwe**

ENTREVISTA CON FELIPE ARAVENA CURINAO

"Nuestro mandato es apoyar a las comunidades"

Por Hernán SCANDIZZO, desde Castro / Periódico Azkintuwe

Nació en el Wallmapu pero a temprana edad sus padres se trasladaron a Santiago. Allí creció, se educó y se graduó como profesional en la prestigiosa Universidad Católica. Hace tres años su tesis de grado lo hizo viajar a Chiloé y desde entonces no ha dejado la isla donde redescubrió su identidad. Hoy es pieza clave en el equipo técnico de la Federación de Comunidades Williche. De su historia y todo ello conversamos en Castro.



**- Felipe Aravena Curinao,
Ingeniero. Foto de Hernán
Scandizzo.**

SU HISTORIA ES LA DE MUCHOS jóvenes mapuches urbanos, hijos del desarraigo y de la búsqueda de una identidad extraviada al interior de su propio seno familiar. Felipe Aravena Curinao (27 años) es Ingeniero Forestal, egresado de la Pontificia Universidad Católica de Chile y actualmente uno de los puntales del equipo técnico de la Federación de Comunidades Williche de Chiloé.

De hablar pausado y una seguridad en sus palabras a prueba de balas, no siempre tuvo claridad de su origen mapuche. Paradojalmente, fue en el sur extremo del Wallmapu donde se reencontró con su historia y se comprometió con una militancia social que hoy lo tiene ocupado a full y contento, según reconoce. Haciendo un alto en sus labores, lo entrevistamos en la ciudad de Castro.

- Felipe, de dónde eres originario y como se produce tu acercamiento al movimiento mapuche aquí en la isla.

- Soy mapuche nagche, del sector de Mulchén. Soy de esa zona, con las raíces un poco desarraigadas en todo lo que es mi crianza, todo lo que es mi educación en la capital, Santiago, lejos del lugar donde nací. Yo vine a despertar al tema mapuche recién cuando estaba saliendo de la universidad, o sea, siempre tuve un bichito por dentro que me decía que yo tenía un apellido y que era parte de una cultura, pero no la conocía mucho. Eso que nos pasó a muchos cuando fuimos criados por viejos que les enseñaron, de repente a golpes, a olvidar su cultura para que no fueran discriminados cuando mayores. Y en una familia de esas crecí yo, por parte de mi madre. Yo me crié en Santiago, en la warria, por eso tengo esa identidad, la identidad warriache que conocí ahora último, esa identidad que lucha por ser parte de este pueblo y sin duda que lo es, siendo que hay algunos de entre los nuestros que creen que hay grupos de mapuches de primera y otros de segunda, y empiezan con cierta segregación que pa' mí no corresponde.

- ¿Y como es que desde Mulchen, luego Santiago, vienes a dar a la isla de Chiloé?

- Caí haciendo tesis acá por la Federación, una vez que salí de ingeniero forestal. La primera entrevista que tuve con Sergio Cuyul y mi profesor de tesis, que era conocido de Cuyul, el peñi me dejó una cosa en claro del primer minuto. Yo llegué tímidamente a hablar de lo poco y nada que sabía de mi cultura y poco menos que preguntando si era mapuche, y el peñi me dijo en ese mismo momento que yo era mapuche, siempre había sido mapuche y siempre lo sería. Entonces ahí tuve como un vuelco en mi vida, en el sentido de apropiarme de lo que uno es y no siempre quiere ser. “Oye, ¿qué seré yo?”, indecisión que de repente uno la tiene, entonces cuando te toca una definición de ese calibre, que más encima tu ves que puedes llegar a trabajar a una organización que necesita de ti... ¿Qué hice yo? no lo pensé dos veces. Al otro día pesque mis cosas y me vine pa' Chiloé.

- ¿Llegaste a trabajar en el área forestal?

- Bueno, a mi me interesaba el tema del turismo, pero tenía también conocimientos en lo que es territorio, en lo que es sistema de información geográfica y esas cosas, que venían al caso con lo que se estaba necesitando acá. Yo vine a hacer mi tesis, que es un estudio territorial de un predio de alrededor de 80 hectáreas, que me sirvió para titularme y recuerdo muy bien lo que me dijo un profesor cuando yo me estaba titulando: “Este es un tema profesional tocado desde un punto de vista profesional”, y yo había hecho una planeación territorial en un predio de una comunidad indígena!. O sea, estaba dándole flexibilidad a esta herramienta que él había creado en la Universidad Católica donde yo estudié -donde te hacen un instructivo para que tu seas un gerente, manejes las empresas forestales, etc.- y había probado que a nosotros también nos servían esas herramientas de gestión, poner ese conocimiento al servicio de nuestra lucha como pueblo.

- ¿Cómo fue el cambio de la capital chilena, una urbe metropolitana, a Chiloé?

- De a poco me he ido acostumbrando y empapando de esto, de lo que es la realidad de nuestra gente aquí en la isla y de lo que es dejar de vivir en Santiago. No tengo miedo en reconocer que siempre fui un joven subsidiado. Mis viejos me dieron para comer, para vivir, pa' carretear, pa' todo lo que uno necesita y nunca me la jugué, nunca me esforcé yo por tener una guita, un kuyin, para poder hacer lo que yo quisiera. Entonces, venía de una realidad un poco distinta y cuando uno ve acá que los reales problemas de muchos no son “no tengo plata para salir el fin de semana” sino que son “oye, no hay una posta”, “oye, se nos está muriendo alguien y no hay transporte”, “oye, que no hay como salir de la comunidad porque el camino es imposible”. Cuando uno se da cuenta de los problemas reales que tiene la gente como que aterrizas y dices: “Chuta, acá tengo que hacer mi aporte”.

- Debe haber ayudado la buena acogida que mencionabas por parte de los dirigentes de la Federación...

- Me recibieron bien, sentí lo que no he sentido en otros lados, como Temuko por ejemplo, donde el tema mapuche está más posicionado, pero hay más prejuicios a veces. Chuta, por mi fisonomía de repente te dicen: “¿Tú mapuche? ¿De dónde? Si eres medio rucio”, ¡Oye, Universidad Católica...!”, porque la cuestión es así, como que los profesionales acá no entran. Toda esa problemática a mi no me tocó vivirla en Chiloé con la Federación, fui súper bien acogido y la pega que hice tuvo resultado. Como equipo además hemos pasado en estos tres años por momentos de crisis, a punto de cerrar esta oficina por no tener recursos pa' mantenerla, y hemos hecho sacrificios que nos han unido mucho más como organización. Hoy gracias a licitaciones y algunos proyectos que nos hemos adjudicado, las cosas andan mejor, pero pasamos momentos súper difíciles que los supimos enfrentar.

- No debieron ser fáciles tus primeros meses.

- Cuando yo llegué acá, hace 3 años, yo llegué con un saco de dormir nada más a la organización. Yo dormía aquí en el suelo, en esa oficina de al lado, no tenía calefón, hervía una olla y me bañaba con un jarro, por lo cual me pegué algunas infecciones también por andar mal aseado. No teníamos nada para cocinar, nos conseguimos unos de estos quemadores para poder hacer unos tallarines, con una pura olla cocinábamos todo y así empecé yo a laburar acá. Tampoco desconozco el apoyo que tuve de mis viejos, que me pasaban mensualmente sus lucas para desenvolverme, ya que venía a hacer tesis. Pero esa fue mi realidad y creo que me hizo madurar mucho.

Hoy creo que soy un aporte acá, aunque tampoco me creo una vaca sagrada. En el momento que yo deje de hacer mis aportes y en el momento en que los peñis digan: “Oye, sabes que no nos sirves más” o “Muchas gracias, ya estamos para seguir solitos”, perfecto, yo me acomodaré. No pretendo que la organización dependa de mis conocimientos. Las ONG's y sus profesionales por lo general crean cierta dependencia de la gente y eso no me gusta. Yo creo que si nosotros empoderamos a la gente, ellos tienen que prescindir de nosotros en algún momento. Entonces mi pega es transmitir lo que se y aprender de las comunidades. Uno de los ejemplos que yo siempre toco al respecto es que he enseñado a la gente a manejar un GPS (Sistema de Posicionamiento Global) y en un momento me decían: “No, si esto no es pa' mí”.

- Muchos tampoco debían saber para qué sirve un GPS.

- No sabían pa' qué era. Ellos decían lo mismo de un celular, un año atrás no tenían ni idea de manejar un celular, ahora te apuesto que hasta leen y envían mensajes de texto. Entonces yo me propuse enseñarles a los peñi a ocupar el GPS, también una brújula y de esa forma el día de mañana, cuando venga otra persona, un técnico y les hable de coordenadas de sus tierras o de los bosques, los peñis, las lamngen, estén pulidos en eso. Creo que con ese aporte quien gana es la gente. "Oye, te entrego esto, pero como para que dependái siempre de mí", "Oye, como que te necesito para tener pega", no, ese no es mi enfoque.

- ¿Cómo ves la situación actual de la organización?

- En este minuto estamos en un buen pie, pienso yo, porque se han ganado algunos proyectos, o sea, nos toca crecer como organización. Por ejemplo, ya no somos dos los del equipo técnico, ya somos seis y con todo esto viene la complicación de cómo te haces más burocrático por la necesidad que implica organizarse y no tan burocrático para no pasar a ser una gerencia o una microempresa. Tenemos que buscarle nosotros nuestra propia identidad, nuestro propio estilo a la organización, sin perder esa esencia de la cercanía con la gente, de estar en las bases. Nosotros nos debemos a lo que son las bases, o sea, la Federación son las comunidades.

Todo lo consultamos con las comunidades, de hecho, hace poco me mandé un condoro (risas). Estaba ejecutando un proyecto sobre medioambiente y conservación en el cual había que hacer un calendario del año 2007. Hice una selección de fotos, entre ellas unas muy hermosas de bosques, de flores y cosas así, y en otras también unas máquinas que estaban abriendo un camino, porque yo me había dado cuenta que una de las cosas más importantes para la gente era la apertura de caminos para acceder a los terrenos recuperados, donde no podían llegar fácilmente. ¿Entonces qué hizo la gente?, eligió la foto que más le gustó e interpretó, que era una máquina, un bulldozer abriendo un camino.

- Digamos que no era muy indigenista la foto...

- Listo, hice mi calendario, lo mandé donde la gente encargada y me llegó una luma (reprimenda) del porte de un buque porque no era lo que ellos querían plasmar (risas). Ellos vieron la foto y dijeron: "Estos williche están destruyendo un bosque". Entonces yo desde lo local y también por esto de respetar lo que la gente decide, cachai, me mando esos condoros. Pero por qué, porque me interesa más representar a la gente. O sea, ¿qué podría haber hecho yo?, haber puesto la foto que yo quisiera, pero no, hice una selección y la gente decidió. Quizás por ahí me faltó criterio profesional para decir esta foto no puede ser, por esto o esto otro, pero en realidad yo sabía que aquella era la actividad más importante para ellos y no me equivoque. Yo creo que nos debemos a la gente y no tenemos que perder eso. Aun a riesgo de condorearse.

- Porque al final poniendo fotos medio folklóricas o étnicas falseas en parte la propia realidad.

- Claro. Quizás esperaban un trarilonko, unos aritos, alguna cosa así como más típica o folclórica. Un bosque bonito, que se yo, la cosa es que no fue así. Ese calendario lo difundí y a la gente le gustó mucho. Bueno, cosas como esas nos

pasan en este ímpetu de estar cerca de la gente y hacer lo que la gente decide. Es la forma de trabajar que tenemos, ellos te tienen que estar diciendo: "Necesito esto, necesito esto otro", y ahí uno va tirando los proyectos, pero con la participación de los beneficiados y capacitando para que no siempre dependan de tu ayuda.

- Hay un desafío en lo que mencionas, no caer en el asistencialismo ni el paternalismo.

- Así es, es un desafío. Lo hemos conversado en el equipo. Fijate que esta organización fue creada en base un poco al asistencialismo, donde la gente vio que llegó todo, llegó el pasaje para moverse, llegó esto, llegó esto otro y bueno, así es fácil. Entonces, se producía una cierta flojera de parte de los dirigentes de las comunidades a de repente hacer cosas sin que le paguen el pasaje. Eso dificulta el abordar temas más políticos, que es también el norte de la Federación. Que lo técnico y la gestión no se coma lo político, es una preocupación. En este momento sabemos nosotros que el equipo técnico le hace un poco de sombra a los dirigentes, pero sabemos también que tiene que llegar un minuto que nuestros dirigentes estén por acá discutiendo el tema político y estemos nosotros como por otro lado. Conectados, por supuesto, pero en otro lado moviendo el tema de las lucas, moviendo el tema de los proyectos y cómo satisfacemos esas demandas que tiene nuestra gente para la cual estamos trabajando.

- Nos decías que en el equipo técnico ya no son dos personas sino que es más gente. Nos podrías contar el perfil de esa gente en relación a tu historia.

- Bueno, hasta el año pasado éramos más o menos yo y Sergio los que movíamos la parte técnica de la Federación y nos costaba mucho el desempate, porque él decía una cosa, yo decía otra y nos quedábamos ahí bloqueados porque no teníamos otra persona que por lo menos nos dijera una versión distinta. Luego nos adjudicamos una licitación en la Gobernación para hacer una propuesta de Área de Desarrollo Indígena en Chiloé. Ello nos sirvió para armar un equipo mas amplio, nos está apoyando ahora un biólogo que tiene mucho que aportar en esto de la educación ambiental, recibimos también el apoyo de lo que es el Observatorio de Derechos Indígenas, que nos vinieron a hacer todo el fundamento teórico legal de lo que es un Área de Desarrollo Indígena y capacitación en derecho internacional. Y también llegó hace poco el Estaban, un alumno tesista, egresado de Ingeniería en Recursos Naturales y que ha llegado un poco en la misma que yo. El está haciendo su tesis en unas comunidades del sur, comunidad Waypulli, Weketrumao, sobre manejo participativo del bosque y desarrollo comunitario, y a sido un gran aporte para el equipo técnico de la Federación.

- Nos contabas que habían logrado obtener algunos apoyos importantes...

- Si, ahora se nos aprobaron tres iniciativas importantes: tenemos ganado el proyecto de salud intercultural, que por el esfuerzo de haberlo ejecutado este año ya lo tenemos ganado para el próximo, así esperamos, nos salió además un apoyo del Fondo Flamenco de Bélgica que está dirigido hacia la comercialización de leña. O sea, el uso racional y sustentable que le estamos dando a estos territorios que recuperamos. También tenemos un proyecto de la Comunidad Económica Europea, quien lo está ejecutando es la Agrupación de los Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo y de lo que se trata es de implementar un sistema de certificación de leña en la ciudad de Castro y ver la posibilidad que hay de sacarlo

a las otras comunas, pero el proyecto viene a la ciudad de Castro. Esto obliga a que el equipo se agrande y se especialice cada vez más.

Por lo pronto, llegará una secretaria, un ingeniero comercial, viene otro ingeniero forestal que es de la agrupación, que es un peñi como yo de segundo apellido Chaura y que sospechamos no sabe aún que es mapuche (risas). Nosotros como que lo estamos convenciendo un poco, no obligándolo, pero de repente le hablamos, tal como me dijeron a mi: “Oye, si tú tení raíces mapuches. Si te querés creer el cuento en el fondo tenés que empezar tú mismo a cavar en tu historia y ver también lo que sentís. Le pasa a él lo mismo que a mi me pasaba en un minuto, que no sabe lo que es, no se siente ni mapuche ni no mapuche. Es gente que cumple además ciertos requisitos para nosotros importantes. Es gente con conciencia de clase, gente humilde, gente a la cual le agrada vivir como vive nuestra gente.

- Un perfil un poco exigente para profesionales jóvenes que muchas veces buscan ganar dinero y trabajos regidos por horarios mas estables y cosas así.

- Si, puede ser, pero en esta pega hay que estar dispuesto a aperrar si hay que aperrar. Nadie puede tener problemas si el fin de semana hay que ir a ver una comunidad. Porque el tiempo más disponible de nuestra gente lamentablemente son los fines de semana, porque fines de semana generalmente descansan, no trabajan. Entonces, ese es el momento para visitarlos, reunirlos, etc. Como ven, hay un sin número de cosas que nos llevan a definir un perfil profesional de ese tipo. Pasaremos de dos a seis o siete personas en el equipo técnico y es un gran desafío. Por un lado, ver si la gente comparte la misma forma de trabajar que nosotros, si se adapta a nuestro ritmo. Y por otro, ver nosotros que podemos aprender de esos profesionales para poder seguir dando estos pasos de crecimiento de la organización, sin perder ese mandato que siempre hemos tenido que es apoyar a las comunidades y debernos a ellas / **Azkintuwe**

ACORRALADOS POR LAS SALMONERAS

La lucha de la comunidad Pepiükelen

Por Hernán SCANDIZZO, desde Pargua / Periódico Azkintuwe

Sorteado el tenebroso paisaje que representan las mega industrias emplazadas a escasos metros de su vivienda, los hermanos Manuel, Francisco y Carlos Vera Millaquén relataron la historia de lucha de su comunidad ante la atenta mirada de doña Clementina Millaquén Guerrero, su madre, y de sus familias. La historia de quienes se niegan a “dejarle el campo libre a las puras salmoneras” y ver como mueren sus tierras a orilla del canal de Chacao.

EL PASADO 6 DE FEBRERO la comunidad mapuche-williche Pepiükelen denunció al Estado chileno ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por no frenar el avance de la industria salmonera sobre su territorio y los impactos socioambientales que la actividad genera. La presentación fue realizada por el abogado Diego Carrasco y patrocinada por el Observatorio de derechos de los Pueblos Indígenas, con sede en Temuko. **Azkintuwe** viajó a Pargua, comuna de Calbuco, X Región de Chile, para conocer la situación en profundidad.



- Francisco Vera Millaquén, vocero. Foto de Hernán Scandizzo.

Para llegar al lofche fue necesario bordear las altas cercas coronadas con alambres de púa con que las empresas salmoneras, que acorralan día tras día a las familias, delimitan el perímetro de sus gigantescas plantas. Este es el caso de la empresa Los Fiordos, que en agosto del año 2006 inició la construcción de su futura planta de alimentos en Pargua a escasos metros de la viviendas de la comunidad Pepiukelen. Encargada a la empresa Besalco (que construyó la central Ralko de Endesa), se espera comience sus operaciones en septiembre de 2007, produciendo 185 mil toneladas de alimento para salmones por año.

Sorteado el tenebroso paisaje los hermanos Manuel, Francisco y Carlos Vera Millaquén relataron el historia ante la atenta mirada de doña Clementina Millaquén Guerrero, su madre, y de sus familias. La historia de quienes se niegan a “dejarle el campo libre a las puras salmoneras” y ver como mueren sus tierras a orillas del Canal de Chacao.

- ¿Cuántas familias integran la comunidad?

Manuel Vera Millaquén, presidente de la comunidad: Somos una familia grande de donde salimos todos los descendientes que formamos parte, somos 8 familias del mismo tronco. Y en todo el sector [Los Calafates] somos unas 20 familias.

- ¿Cuántos habitantes tiene Pargua?

Francisco Vera Millaquén, werken: En este momento la población establecida de Pargua bordea las 6 mil personas pero con la población flotante en este momento yo creo que pasa las 10 mil personas, producto justamente de las personas que están trabajando en este proyecto. Pargua en sí es un lugar pequeño. Somos, en definitiva, todos descendientes del tronco principal que era Maricahuín. Nuestro tatarabuelo, por ejemplo, era Maricahuín. De hecho todo este terreno era parte de un Título de Merced que existió en el año 1790 aproximadamente, en el tiempo que el pueblo williche hizo alianza con la corona española. El Estado chileno lo ha desconocido, a pesar de un pacto que hubo en el año 1823, el Tratado de Tantauco [que validaba esos títulos]. Por eso nuestras tierras hoy día en su mayoría o son fiscales o están en poder de winkas, de todo el territorio mapuche que existía, que era una propiedad de 44 mil has, ni el 20% está en poder de los herederos de esa familia. Está todo en manos de chilenos y el resto está en manos

de empresas.

- ¿Básicamente cuál es el sustento de la gente del sector?

FVM: La agricultura.

MVM: Acá se vivió siempre de la agricultura y la pesca. Cuando empiezan a llegar estas famosas empresas de crianza de salmones la gente vio como más fácil esa pega. Porque antes de trabajar un año para recibir la recompensa, que es la siembre de papas, es más fácil ir a trabajar un mes y tener algunos pesos ahí en la mano. La gente se cambió de rubro y empezó a dejar la parte de la agricultura, primero, y posterior la pesca ya no estaba dando tanto resultado, por lo mismo, por los salmoneros. Al ir colocando las jaulas el otro pescado natural empieza a desaparecer y la gente que trabajábamos en la pesca también.

FVM: Ya no era tan rentable la pesca pero seguimos con la agricultura, cuando llega el alimento para los que ya habían tomado el mar se empieza a perder la segunda alternativa. Hoy día está quedando atrás el boom de las jaulas en el mar pero sí se está instalando el producto aquí en la tierra. Acá llegaron muchas balsas, muchos criaderos de salmón, y hoy día ya está tan contaminado que se están retirando de acá. Estamos sabiendo que todo lo que es balsa, jaula, se está tirando para el lado de Aysén, ya la gente está notificada: si quiere seguir su pega se va a ir a Aysén a trabajar sino hasta ahí llega su pega. A la larga, si la gente se queda tendrá que trabajar en las empresas de alimentos, que en este caso, la gente de acá sería para barrer, porque especialidades aquí la gente no tiene. La gente que ha llegado a un 4° medio le sirve simplemente para barrer, universitarios, técnicos en la especialidad que están pidiendo estas empresas aquí no hay.

En cualquier empresa uno se para a las 8 mañana en la puerta y ve cómo empiezan a llegar las micros de gente, desde Osorno pasando por Puerto Varas, Puerto Montt, donde hoy día está la gran mayoría de la gente y esa gente viene a trabajar acá. En todas las empresas mínimo tres buses están entrando a cada planta. Los ejecutivos generalmente viven en esos lugares y viajan diariamente 60 o 70 km para llegar a sus lugares de trabajo. La gente de acá sigue en sus casas, esperando que alguien le de pega. Yo siempre he sido independiente, estuve en la pesca, hoy día ya no. Él [Manuel] sigue en la pesca, pero no aquí mismo, más lejos, para trabajarle a otros. Y acá nosotros con esto [la empresa Los Fiordos], para mí tiene fecha de vencimiento la agricultura. Es nuestra realidad.

Lo que está generándose hoy día con el tema de las salmoneras en sus diferentes ámbitos – ya sea en la piscicultura, procesadora o las mismas plantas de alimentos para estos salmones – es que de aquí a 10 o 15 años más va a haber un desequilibrio ecológico enorme, un daño ambiental que va a ser irreparable y, además de eso, la gente va a quedar sin fuentes de laborales. Porque nosotros sabemos que la industria salmonera, si bien hoy está en un auge bastante grande, no va a ser eterna, de hecho todos sus proyectos tienen un período de vida útil de máximo 30 años. Nosotros la pregunta que le hemos hecho a las autoridades regionales es si ellos se han puesto a pensar qué va a pasar en 15 o 20 años, de qué va a vivir la gente. Porque las tierras colindantes con estas industrias quedan prácticamente estériles, no aptas para el cultivo. De hecho todos los vegetales que están a los lados poco a poco comienzan a secarse. Eso es lo que a nosotros nos preocupa enormemente, qué va a pasar de aquí a un tiempo que no es muy largo.

La instalación de este parque industrial en Pargua afecta a toda la gente que vive aquí. Algunos no lo quieren reconocer porque de alguna u otra manera tienen un beneficio económico, como en el caso de la gente que tiene hosterías, restaurantes o simplemente una posada donde dan pensión o alojamiento, pero la instalación de este proyecto afecta a toda la gente que vive aquí.

El arribo de las salmoneras

- ¿En qué año comenzaron a instalarse las empresas?

MVM: Primero llegan las jaulas y después quienes alimentan a las jaulas.

FMV: Las primeras salmoneras empezaron a llegar a fines de los '80 a Ensenada Codihué, que es a la vuelta del lugar donde estamos. Y la segunda, que está acá, la Danisco, se instaló en el '92 y hacia fines del '90, en el '99 más o menos, empezamos a ver las primeras plantas, una es la BioMar [Dinamarca], la azul. Cuando empezaron a aparecer en los '90 no teníamos idea de qué se trataba, porque empezamos a ver los trabajos, empezamos a ver unas máquinas y nadie sabía qué pasaba. Preguntamos a las autoridades y no había ningún tipo de información de lo que estaba ocurriendo, y cuando supimos ya era tarde porque la empresa ya estaba construyéndose.

- Los Fiordos cuándo comenzó aquí los trabajos.

FVM: Esta gente empieza a trabajar el 27 de marzo [2006]. Nosotros en mayo presentamos un recurso de protección y el 8 de mayo una orden de no innovar dictada por la Corte de Apelaciones paralizó las obras por casi 5 meses. El 25 de octubre reanudaron la faena, una vez que la Corte de Apelaciones rechazó el recurso definitivamente. Estando pendientes las apelaciones a la Corte Suprema ellos empezaron a trabajar y eso es una cosa que incluso hoy día es cuestionable, porque se entiende que en todo recurso judicial no está ejecutoriada la sentencia mientras haya una apelación pendiente, por lo tanto se entendía claramente que la orden de no innovar estaba vigente al momento que empezaron a trabajar. De hecho la apelación se presentó y el 18 de octubre se envió a la Corte Suprema, por lo tanto en ese momento estaba la apelación en la Corte Suprema

La Corte Suprema ni se pronunció por ese tema, no dijo absolutamente nada, simplemente después rechazó el recurso por extemporáneo y la empresa pudo continuar sus trabajos más libremente todavía. Nosotros tenemos claro que ahí hubo claras irregularidades tanto en la Corte de Apelaciones como también en Santiago. Eso nos demuestra que detrás de este proyecto hay una cantidad de recursos enormes que han estado moviéndose permanentemente desde que compró el terreno la empresa Los Fiordos en el 2005 hasta ahora.

Cuando se produce la Ley de Propiedad Austral, en los años '30, todos estos terrenos que pertenecían a indígenas fueron declarados fiscales. Después se los



- Vista de Planta Industrial Danisco. Foto de Hernán Scandizzo.

entregaron a los mismos titulares a título gratuito, como una donación del Fisco, pero en la mayoría de los casos fueron dejando pedazos que no se traspasaron. En este caso quedó como fiscal ese pedazo, que son 4,6 has, y luego el Estado en el año '54 lo entregó a título gratuito a un winka. Ese winka vivió pacíficamente con nuestros antepasados, no hubo ningún problema, cuando él murió los hijos fueron los que empezaron a hacer negocios con la empresa. En el año '94 comienzan los primeros litigios por el terreno, primero con ese winka; después, en el 2001, apareció la empresa salmonera Long Beach, filial de Qurbosa, que está en Talcahuano, y ellos le compran ese terreno para producir harina y aceite de pescado.

Pero era un terreno que no tenía comunicación con el camino porque estaba encerrado por los tres costados por la comunidad y por el otro lado daba a la playa, a donde tampoco tenía acceso por camino público. Ahí ellos empiezan a demandar a las familias Millaquén Guerrero y Millaquén Care para la servidumbre de tránsito. Como la servidumbre de tránsito no pudieron lograrla en esa demanda finalmente empiezan a negociar con la familia de Jorge Millaquén, el que fuera Jefe de Gabinete de Jaime Andrade [ex subsecretario de Mideplan] y actual Jefe de Gabinete de Alberto Parra, director Nacional de la CONADI.

- Ellos permitieron la servidumbre.

FVM: La familia de Jorge Millaquén fue de las primeras que negoció con la empresa. Por el lado de la familia Millaquén Care fue por donde empezaron a ingresar, primero Long Beach, y ahora esta gente de Los Fiordos. De hecho la servidumbre de tránsito que en su momento Haroldo Cayún (ex Director de CONADI) autorizó pasa dentro del terreno que quedó en posesión de ellos. En una demanda habían solicitado una servidumbre de 0.4 has y don Haroldo Cayún autorizó, en 2002, una servidumbre de casi 3 has, son 2, 965 has.

Después, cuando Los Fiordos compra el terreno de 4,6 has con la servidumbre incluida, compra también un terreno a los Millaquén Care. En este momento la familia Millaquén Care está viviendo en una esquina, están quedando dos personas de esa familia ahí, los otros viven en Carelmapu y en otros lugares, vendieron casi todo el terreno. Y tenemos antecedentes claros que en agosto ellos iniciaron trámite en CONADI para la permuta de esos terrenos, terrenos indígenas, por terrenos que ellos [Los Fiordos] compraron. Nosotros no hemos tenido ninguna respuesta de CONADI [respecto a] en qué estado está el traspaso que están haciendo a la empresa, porque estaban haciendo una permuta. Un abogado de CONADI dijo que esa permuta no debiera permitirse de acuerdo a los términos en que está dado, pero sabemos cómo opera el asunto.

- La tierra indígena no puede ser traspasada.

MVM: No pueden negociar la tierra porque hay un antecedente a la vista, ellos fueron dueños del terreno, es tierra indígena y mas encima los dos hermanos trabajan en la CONADI, Jorge en Temuco y Alberto en Chiloé, que es el ente de gobierno que debiera regular estos temas. Sin embargo siguen cediendo las tierras en perjuicio de los demás comuneros del sector, que en este caso somos nosotros.

FVM: La Long Beach fue la primera empresa que intentó instalarse pero nosotros logramos expulsar después de 4 años de lucha, a ellos los sacamos de acá a pesar de que pasó todas las aprobaciones de la COREMA. Ellos presentaron unos estudios sumamente truchos y aun así la COREMA aprobó ese proyecto, una irregularidad enorme. En ese tiempo igual recurrimos a la Corte de Apelaciones. La Corte de Apelaciones igual falló a favor de la COREMA y en definitiva la empresa tuvo el proyecto aprobado y nosotros ahí nos contactamos con gente de Oceana, de Santiago, y ellos nos ayudaron a preparar una demanda que se iba a presentar a la Corte Interamericana.

- Se podría pensar que la permuta es una pantalla para que parezca legal el asunto.

FVM: Ese es uno de los temas, pero el otro tema que a nosotros nos preocupa y nos inquieta mucho es que aquí Long Beach compró en \$66 millones ese terreno de 4.6 has, más lo que pagaron por la servidumbre de tránsito, que fueron alrededor de \$30 millones más, llevamos sumados \$90 millones más o menos. Los Fiordos le compra a la empresa a Long Beach por \$ 428 millones de pesos. Nosotros habíamos ingresado en CONADI de Osorno una carta reivindicando esos terrenos en junio de 2005. Esos terrenos fueron de nuestro abuelo y los reivindicamos de acuerdo a lo que establece el artículo 20 de la Ley Indígena. CONADI simplemente dejó esos documentos fondeados, ahí se produjo el cambio de director, el otro director que estuvo actuando casi un año favoreció a la instalación de la empresa, por lo tanto a todos esos papeles que había de reivindicación nunca se les dio curso.

Y después aparece la empresa a los dos o tres meses comprando ese terreno por una cantidad que si CONADI hoy día tuviera la voluntad de comprar ese terreno, está a un precio que es inalcanzable, porque son casi \$450 por 4,6 has. Es prácticamente imposible que CONADI pague esa cantidad de dinero por esa cantidad de terreno. Nosotros hemos visto ahí un afán de especulación de la empresa para evitar que finalmente CONADI pueda comprar ese terreno. Para nosotros hoy día cobra importancia la propuesta que se presentó al Estado chileno para que tenga la facultad de expropiar, porque en este caso particular no habría otra forma. Aún cuando nosotros lográramos echar a la empresa de ahí, por la cantidad de millones que pagaron es imposible que el Estado, de acuerdo a lo que hoy existe, pudiera comprar esos terrenos a la comunidad.

- En el estudio de impacto ambiental presentado por la empresa Long Beach ustedes no aparecían.

FVM: Cuando se hizo el estudio, en 2003, nosotros aparecimos pero como personas naturales, porque no teníamos la comunidad constituida. Entonces ese era el argumento que ellos utilizaban para decir que aquí no había una comunidad, nosotros nos constituimos en noviembre y el proyecto lo aprobaron en enero de 2004, pero el argumento de ellos es que a junio y julio, cuando se llevó a cabo el estudio, no éramos comunidad indígena. Por lo tanto no eran



- Planta de alimentos para salmón en Pangua. Foto de Pedro Cayuqueo.

válidos nuestros reclamos. Participamos sí como personas naturales, presentamos todas las observaciones, incluso la CONAMA nacional hizo una resolución donde en cierta medida modificó el proyecto, pero era en cosas mínimas.

Si hubo una pequeña modificación es producto que estuvo en ese entonces el senador de la zona, Rodolfo Stange, de la UDI, que fue uno de los pocos parlamentarios que vinieron como autoridad y que finalmente hicieron un informe favorable a nosotros. También Alejandro Navarro estuvo en ese tiempo, en febrero de 2004, también él hizo innumerables oficios a los distintos organismos públicos y con eso logramos un poco presionar a nivel nacional. Pero como digo, lo único que se logró con eso fue que CONAMA exigiera la modificación en términos muy pequeños de lo que era el proyecto de la empresa de harina de pescado.

Lo que finalmente hizo que ellos desistieran fue, primero, el hecho de que nosotros hicimos una amenaza pública de que íbamos a llevar esto a la Corte Interamericana, y segundo, coincidió también con que el negocio de la harina de pescado bajó, entonces eso los hizo también desistir a ellos. Además aquí hay otras empresas de harina de pescado que hicieron una fuerte campaña contra ellos, entonces todo eso en cierta manera jugó para que finalmente Long Beach no se instalara. De todas maneras la empresa Los Fiordos compró ese proyecto completamente. Incluso el director de CONAMA el año pasado decía que Los Fiordos iba a hacer la parte de harina de pescado. Nosotros hoy día tenemos la seria inquietud, porque no sabemos si lo que ellos están haciendo es la parte harina de pescado o la parte de alimento para pescados, porque tienen los dos proyectos aprobados.

CVM: Danisco se ha instalado antes de que existiera la Ley de Medio Ambiente en Chile, por lo tanto ellos no cumplieron ninguna norma, no había ninguna norma que exigirles. Después le han ido exigiendo algunas cosas, pero ellos hoy día están evacuando riles hacia el mar, riles que contienen potasa cáustica, soda cáustica y ácido sulfúrico, que son componentes altamente corrosivos.

MVM: Todas las empresas que se ven desde la ventana desaguan al mar.

FVM: Esa es la razón por la que ellos buscaron este lugar para instalarse, porque acá pueden tirar libremente al mar, en definitiva ese es el cuento acá. Este lugar tiene esa ventaja – en relación a otros como Talcahuano –, acá las corrientes son sumamente fuertes y en cierta manera ayudan a limpiar, pero no evita que produzca todo el daño ambiental que hay. En esta parte antiguamente salía toda clase de mariscos, hoy día con suerte puedes encontrar erizos a casi 70 metros de profundidad, los buzos todos los días tienen que arriesgar su vida. De hecho nosotros tenemos un hermano que es buzo que cada cierto tiempo va a bucear y cuando le toca bajar a mucha profundidad viene con problemas porque le toma la presión.

Nosotros recurrimos en su momento a la Contraloría, que emitió una resolución favorable a nosotros: debía hacerse un Estudio de Impacto Ambiental. La COREMA simplemente desconoció esa decisión. Producto de eso recurrimos nuevamente a la Corte de Apelaciones, pero en definitiva los tribunales ya estaban en una predisposición de rechazar cualquier recurso nuestro y fue así que finalmente, de dos recursos que se presentaron, ambos recursos fueron rechazados. En uno de los casos fue rechazado por extemporáneo, el que se presentó contra la COREMA, y el otro simplemente porque la Corte de Apelaciones falló únicamente considerando los informes “técnicos” de los servicios públicos que conforman la COREMA: la Dirección General de Aguas, el SAG, CONAF, el Servicio de Salud. Informes que nosotros tenemos conciencia completa que fueron hechos a la medida la empresa.



- *Construcción de Planta Los Fiordos. Foto de Hernán Scandizzo.*

- ¿Han tenido conversaciones con el nuevo director de CONADI?

FVM: Sí, hemos tenido. Incluso nos estaba sacando como excusa que él no conocía el tema porque llevaba dos meses como director. No tiene excusa, la información ha estado en CONADI desde hace muchísimo tiempo. Nosotros no podemos entender que un director nacional de CONADI se excuse que él no tiene toda la información, que por eso no puede tener una opinión completa del tema. No podemos aceptar ese tipo de cosas como tampoco podemos aceptar los descargos que hace la dirección regional, en el sentido que ellos han manejado este tema con mucho cuidado, que han tenido mucha preocupación por lo que está pasando. El director nacional lo que trató de decirnos es que CONADI de la X Región había hecho todos los informes que se le habían pedido. Es lamentable que CONADI muchas veces emita informes solamente para cumplir un requisito, la ley tiene un mandato claro: CONADI es el organismo por ley facultado para proteger las comunidades, a sus integrantes y a los territorios. Esto CONADI no lo ha hecho.

Condiciones de trabajo e impactos

- ¿En la comuna de Pargua hay algún Sindicato de Pescadores?

MVM: Sí, pero es bien bajo el número, comparado con lo que es Carelmapu, Ancud.

- En muchas empresas salmoneras hay gente mapuche williche que está trabajando en condiciones de esclavitud casi.

FVM: Esa es una de las realidades que se viven, incluso en Pargua. Son empresas que trabajan las 24 horas y prácticamente los 365 días del año, producto de eso la gente tiene que trabajar en distintos turnos pero simplemente hay ocasiones en que los turnos no se respetan, porque para tener empresas trabajando las 24 hs tenés que tener 4 turnos y no 3 solamente, porque tiene que haber uno de relevo. Donde no hay ese 4° turno de relevo – que es casi en la mayoría de las empresas –

obviamente la gente tiene que trabajar muchas más horas, se viola la jornada laboral, porque ahora son 45 hs. La legislación laboral chilena establece que no se pueden trabajar más de 6 días de corrido, hay casos especiales en que sí se permite, pero las salmoneras no son consideradas casos especiales en los cuales se pueda permitir, sin embargo esto ocurre habitualmente.

Lamentablemente las autoridades que deben fiscalizar hacen vista gorda o caso omiso a las denuncias, el Estado de esa forma muestra su complicidad con los atropellos que ocurren. Si bien en algunos casos hay fiscalización muchas veces las sanciones que se aplican son irrisorias, para una empresa que gana millones mensualmente no significa gran cosa pagar 7 millones de pesos en una multa.

- ¿Qué producen las empresas instaladas en el sector?

FVM: Excepto la Danisco todas las demás que ustedes ven son plantas para alimento para salmones. Cada una de estas plantas tiene una producción anual de alrededor de 30 mil toneladas de productos. Ellos procesan un alga que se llama luga, de esa alga sacan un producto que se llama carregenina, que se utiliza como aditivo natural en productos como el queso, jamón, la leche, los yogures, etc. Es un producto que lo exportan hacia Europa y Estados Unidos.

- ¿Qué materia prima utilizan las empresas de alimentos para salmones? Porque habló de riles contaminantes

FVM: Principalmente harina y aceite de pescado, porque estos animales son carnívoros, se alimentan con su propia especie. Lo que hacen las plantas de harina y aceite de pescado es tomar toda esa mortalidad... las empresas no pierden nada. Por ejemplo, ellos incuban 100 salmones, los 100 salmones los aprovechan al 100%. El pescado que filetean, todos los desechos: vísceras, cabeza, cola, esquilonos, va a las fábricas de harina de pescado. Aquí tenemos dos grandes fábricas, una está en Panitao, que es la Pacific Star, y la otra está en La Campana, que se llama Salmonoil. Y antes de llegar a Castro, en Piruquina, Pacific Star tiene sucursal, y hay otra más en Corcovado.

Esas fábricas se dedican a reducir toda esta mugre del salmón, pero además de eso, todo el salmón que se muere en las jaulas también va a dar a esta fábrica de harina de pescado, que es en el fondo la materia prima base del alimento que después le dan al salmón. Hoy día le están agregando harina panadera, harina de pluma, harina de soya y hay otros productos a la alimentación porque al salmón se le estaba alimentando solamente con harina de pescado y se le estaba echando a perder el producto. Ahora le están agregando otros productos más para mejorar un poco la alimentación y en definitiva mejorar la calidad del salmón. Pero la base de la alimentación que tienen los salmones es harina y aceite de pescado, por eso todas estas fábricas emanan esa hediondez.



- Francisco Vera y Clementina, su madre. Foto de Hernán Scandizzo.

El aceite es lo más hediondo, yo trabajé en la planta que está en Panitao, en la Pacific Star. El salmón podrido que procesan emana amoníaco, yo le digo gas demoníaco porque producto de eso sufrí una intoxicación más o menos severa que fui a parar al hospital y el médico me dijo que la única posibilidad de que me sanara era saliéndome de ahí. “Si tú vas a trabajar ahí vas a estar todas las semanas viniendo a desintoxicarte”.

El temor que tenemos nosotros es que finalmente la planta que tenemos al lado se convierta en una planta de harina de pescado y no de alimentos, porque ellos tienen los dos proyectos aprobados. Uno de los temores acá es ese, porque la planta de harina de pescado no es solamente mal olor sino que aparte de ese mal olor son gases tóxicos. El amoníaco es un gas tóxico que si se fuera directo a la sangre uno se muere en un par de horas. Estar respirando permanentemente eso nos va a crear un daño que va a ser irreversible y eso nosotros se lo planteamos a todas las autoridades acá, incluyendo al Seremi de Salud. Pero las autoridades no están preocupadas de administrar la región sino que están preocupados de hacer negocios con los salmoneros y, en definitiva, le importan más que la salud de una comunidad indígena como la nuestra, le importa más que un pueblo como este.

- Las empresas que producen harinas, aceites o alimentos para salmones ¿tienen relación directa con las que tienen las jaulas? ¿Son todas partes del mismo grupo?

FVM: Si, incluso Los Fiordos [del grupo noruego Agrosuper, que elabora productos a base de salmón – Super Salmón – y tiene una fuerte presencia en la industria alimenticia: Super Cerdo, Super Pollo, Sopraval, Super Fruit, La Crianza y Ventisquero] tienen empresas en Quellón y en Aysen. En Quellón tienen una planta procesadora y fileteadora donde en el año 2004 se llevó a cabo una de las huelgas más renombradas que hubo en la región en los últimos años. El en ese momento intendente y hoy día diputado Patricio Vallespín [acusado por el legislador democristiano Fidel Espinoza de ser lobbysta de SalmonChile] y gente allegada al Partido Socialista - uno incluso era abogado de los trabajadores y hoy concejal en Castro [Julio Álvarez Pinto] – hicieron un trabajo subterráneo para que la empresa saliera adelante con su idea.

- ¿Usted conoce casos de autoridades que hayan pasado a formar parte de las empresas salmoneras?

Hay casos que para nosotros son vergonzosos. Uno de los casos puntuales es el del director regional de CONAMA Raúl Arteaga Montecinos, que llegó a ser incluso el segundo de abordo a nivel nacional de la CONAMA. A mediados del año pasado fue nombrado uno de los máximos ejecutivos de SalmonChile, que agrupa a todos los empresarios del salmón a nivel nacional. Nosotros hemos visto ejemplos puntuales y claros de, yo no sé si eso es corrupción o no, pero sí uno ve abiertamente una influencia que existe. El poder económico finalmente se impone y el poder político se ha subordinado a estos grandes poderes económicos que existen hoy día en la región / **Azkintuwe**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007